

ME LO GRITA EL CORAZÓN¹. ASPECTOS ESTILÍSTICOS EN LA OBRA DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ

por BEATRIZ GÓMEZ-PABLOS
(Universidad de Salzburgo)

En 2002 se conmemoró el centenario del nacimiento de Josemaría Escrivá de Balaguer. Sus libros han recorrido el mundo y algunos de ellos, traducidos a más de cuarenta idiomas, han experimentado varias ediciones. No son pocos los autores que consideran a Escrivá un clásico de la literatura española. Sin embargo, escasean los estudios sobre aspectos filológicos. El tema que deseamos abordar, el lenguaje de Josemaría Escrivá, pretende ofrecer una modesta contribución. Si la posibilidad de perspectivas es amplia, la nuestra desea aunar dos de ellas: la literaria y la lingüística.

La producción del escritor aragonés no es extensa, apenas abarca una decena de libros publicados la mayoría de ellos póstumamente. Por la brevedad del espacio nos ocuparemos tan solo de los tres volúmenes que componen la trilogía: *Camino*, *Surco* y *Forja*.

La trilogía

Antes de comenzar con el análisis, es conveniente hacer una sucinta presentación de las tres obras. Se trata de una trilogía en la que el autor ofrece breves puntos de meditación. La estructura de los tres libros es idéntica: unas pocas palabras introductorias y cerca de 1000 puntos por volumen, distribuidos en capítulos temáticos. La brevedad del texto conduce a la condensación del pensamiento que se refleja a menudo en una pregunta, en una exclamación o en un imperativo, o bien da lugar al aforismo. En ligeros trazos el autor también nos narra una anécdota o describe una imagen.

Camino aparece en 1939, es decir, una vez finalizada la Guerra Civil española. Anteriormente se había publicado en 1934 con el título *Consideraciones espirituales* y con algunos puntos menos que en la versión

definitiva. Desde entonces *Camino* ha sido traducido a más de cuarenta lenguas, entre ellas el árabe, arameo, catalán, coreano, croata, checo, chino, danés, eslovaco, esperanto, finlandés, gallego, griego, hebreo, húngaro, japonés, lituano, maltés, quechua, rumano, ruso, tagalog, ucraniano, vasco, etc. También se han hecho ediciones en el método Braille para ciegos en alemán, castellano e inglés. En castellano la obra ha sobrepasado ya la quincuagésima edición y el millón de ejemplares vendidos. *Surco* y *Forja* se publicaron póstumos, el primero en 1986, el segundo un año más tarde. Ambos habían sido revisados por el autor. También estas dos obras han sido traducidas a numerosas lenguas, si bien, no han alcanzado la difusión de la primera. En los tres libros se aprecia un mismo hilo conductor. Algunas ideas que se recogen en *Camino*, se desarrollan en *Surco* y en *Forja*. Otras veces se retoman imágenes o se expone un tema con nuevas palabras. Veamos algunos ejemplos:

(...) Por eso, te vuelvo a insistir: cuando no puedas alabar, y no sea necesario hablar, ¡calla! (*Surco* 592)

No hagas crítica negativa: cuando no puedas alabar, cállate. (*Camino* 443)

Todavía no quieres al Señor como el avaro sus riquezas, como una madre a su hijo... (*Surco* 798)

Me dices que sí, que quieres. –Bien, pero ¿quieres como un avaro quiere su oro, como una madre quiere a su hijo, como un ambicioso quiere los honores o como un pobrecito sensual sus placeres? (*Camino* 316)

¹ *Forja* 454.

No tengas la cobardía de ser «valiente»: ¡huye! (Camino 132)
(...) huye..., porque aquí es una vil cobardía ser valiente (Surco 834)

Di conmigo: ¡no quiero tibieza! (Camino 326)

Di conmigo: ¡Jesús nuestro, lejos de nosotros la tibieza! ¡Tibios, no! (Forja 490)

La oración es el cimiento del edificio espiritual. La oración es omnipotente (Camino 83)

La oración –¡aún la mía!– es omnipotente! (Forja 188)

Escrivá insiste intencionadamente en algunos temas que él llama “ideas madres”. Buca en el lenguaje en busca de nuevas expresiones, de nuevas imágenes. Desea hablar de Dios en términos comprensibles y al mismo tiempo que el lector asimile esas “ideas madres” (cfr. Surco 884 y 941). En algunos puntos menciona de modo explícito su intención de subrayarlas. Así, por ejemplo cuando dice: *¿Te molesta que insista, del mismo modo, en las mismas cosas esenciales?* (Surco 901); o también: *Déjame que te lo repita* (Forja 902). Sin embargo, no busca la idea por la idea misma, sino que desea que esta se haga vida: *piensa que antes que para teorizar, son virtudes para vivir* (Forja 479).

Estilo directo

En todos los escritos de Escrivá de Balaguer existe un diálogo explícito. El autor se dirige al lector como entablando con él una conversación. Hay, por tanto, un tú que apela y un yo apelado. De vez en cuando aparecen otras formas personales (nosotros, vosotros...), pero con un predominio evidente de la conjugación en primera y segunda persona del singular. En este *diálogo de tú a tú*, Escrivá se dirige al lector como a un amigo: con confianza, con sencillez, sin eufemismos, sin rodeos ni frases barrocas. Así leemos:

Te lo concedo: te comportas decorosamente... Pero, ¡déjame que te hable con sinceridad! (Surco 153)

A veces te inventas “problemas”, porque no acudes a la raíz de tus modos de comportarte (Surco 157)

¡A ver cuándo te enteras... (Surco 650)
Pero te das cuenta de que necesitas más fe, humilde, viva y operativa (Forja 257)
Lléname de seguridad: nosotros tenemos por Madre a la Madre de Dios (Forja 273)
Quiero que estés siempre contento (Camino 665)
¿Que por momentos te faltan las fuerzas? (Camino 515)

Un aspecto clave para la comprensión de las tres obras lo constituye, sin duda alguna, la biografía de su autor. El contenido de la trilogía está íntimamente relacionado con la vida² del escritor. El punto de partida es la propia experiencia y la propia vivencia; por eso lo que escribe será doctrina *vivida*, piedad *vivida*, lucha *vivida*. Las frases que introducen *Camino*, *Surco* y *Forja* son también ilustrativas del estilo personal:

Lee despacio estos consejos. Medita pausadamente estas consideraciones. Son cosas que te digo al oído, en confidencia de amigo, de hermano, de padre. Y estas confidencias las escucha Dios. No te contaré nada nuevo. Voy a remover en tus recuerdos, para que se alce algún pensamiento que te hiera (...) (Camino)

Déjame, lector amigo, que tome tu alma y le haga contemplar virtudes de hombre (Surco)
¿Cómo no voy a tomar tu alma –oro puro– para meterla en forja, y trabajarla con el fuego y el martillo, hasta hacer de ese oro nativo una joya espléndida que ofrecer a mi Dios, a tu Dios? (Forja)

Dentro del estilo directo hallamos también el recurso apelativo de la pregunta. Escrivá plantea una pregunta al lector, unas veces con el fin de hacerle pensar o invitarle a hacer examen, otras para removerle o hacerle descubrir nuevos horizontes en su entrega. En ningún caso se trata de una pregunta retórica, que no exige respuesta o que la presupone. Escrivá sí exige respuesta. Su modo directo y claro no da cabida al anonimato. El interlocutor no tiene posibilidad

² Son muchos los puntos autobiográficos. No se pueden mencionar aquí todos; sirvan como botón de muestra: *Camino* 438, 638, 933; *Surco* 804, 872; *Forja* 171. A menudo Escrivá narra los sucesos autobiográficos en tercera persona.

de “escabullirse”, de dejarla en el aire. La pregunta se plantea sin ambigüedades y, por tanto, no admite interpretaciones. Veamos algunos ejemplos:

¿Por qué no te entregas a Dios de una vez..., de verdad... ¡ahora!? (Camino 902)

He leído un proverbio muy popular en algunos países: “el mundo es de Dios, pero Dios lo alquila a los valientes”, y me ha hecho reflexionar. —¿A qué esperas? (Surco 99)

No se ha limitado el Señor a decirnos que nos ama: sino que nos lo ha demostrado con las obras, con la vida entera. —¿Y tú? (Forja 62)

Por todos los caminos honestos de la tierra quiere el Señor a sus hijos echando la semilla de la comprensión, del perdón, de la convivencia, de la caridad, de la paz. —Tú, ¿qué haces? (Forja 373)

Hechas al oído y en confianza, manifiestan al mismo también una fuerza vehemente:

Si te molesta que te digan la verdad, entonces... ¿para qué preguntas? (Surco 569)

¿Por qué imaginas que todo lo que te dicen va con segunda intención? (Surco 711)

Propio del estilo directo son también las formas imperativas. Cuando Escrivá emplea el imperativo no lo hace para expresar un mandato, sino una invitación. Son muchos los puntos que comienzan o terminan de esta manera. Escogemos algunos al azar:

No tengas miedo a la verdad, aunque la verdad te acarree la muerte (Camino 34)

Despégate de los bienes del mundo. —Ama y practica la pobreza de espíritu: conténtate con lo que basta para pasar la vida sobria y templadamente (Camino 631)

Recógete. —Busca a Dios en ti y escúchale (Camino 319)

Óyeme bien y hazme eco: el cristianismo es Amor; el trato con Dios es diálogo eminentemente afirmativo; la preocupación por

los demás —el apostolado— no es un artículo de lujo, ocupación de unos pocos. — Ahora que lo sabes, llénate de gozo, porque tu vida ha adquirido un sentido completamente distinto, y sé consecuente (Surco 187)

Lucha contra las asperezas de tu carácter, contra tus egoísmos, contra tu comodidad, contra tus antipatías... (Surco 863)

Esfuézate para responder, en cada instante, a lo que te pide Dios (Forja 82)

Pregúntate con frecuencia: ¿me esmero para afinar en la caridad, con quienes conviven conmigo? (Forja 516)

También encontramos expresiones propias del lenguaje hablado donde se conjuga la forma imperativa con la reflexiva: *no te me aburgeses* (Forja 936), *no te me asustes* (Forja 948), *no me seas tan... susceptible* (Camino 43), *no me seas niñoide* (Camino 49), *aprovéchame el tiempo* (Camino 354). Escrivá se acerca así aún más a su destinatario. Este uso reflexivo del verbo corresponde también a su habitual manera de encabezar las cartas: *que Jesús te me guarde*, o *que Jesús me guarde a mis hijas y mis hijos*. Sobre estos encabezamientos existe también un punto recogido en *Camino*:

—Y me escriben: «El ¡Jesús te me guarde! de su carta ya me ha servido para librarme de una buena. Que Él les guarde también a todos» (Camino 312)

La forma imperativa concede sin duda especial fuerza al enunciado. La expresión adquiere mayor énfasis: *atrévete, persuádete, rechaza, rectificá, examínate, medita, cambia, pásmate, convéncete, lucha, grita, renueva, considera, invoca, agradece, persevera...* Estos imperativos son los mismos que se encuentran en el Evangelio: *sígueme, dame de beber, baja de la higuera que esta noche quiero cenar en tu casa o Lázaro, sal fuera*: por nombrar solo algunos de los numerosos pasajes. Se puede decir que Escrivá hace eco a esas llamadas.

Un estilo llano

El estilo denota llaneza. Su sintaxis es simple. Renuncia al rebuscamiento a favor de una frase

generalmente corta y, en el caso de ser algo más larga, no la recarga con continuos incisos. La expresión es sencilla pues desea llegar a cualquier lector: al más culto y al menos formado. Por eso, la claridad de su sintaxis se corresponde también con la llaneza de su vocabulario. El lenguaje es pulido pero no afectado ni artificial. Su léxico es rico y a la vez asequible, pues desea ser entendido por el hombre de la calle. De este modo se cueilan no pocas expresiones del lenguaje coloquial, sobre todo adjetivos: *blandengue* (Surco 779), *blanducho* (Surco 432), *comodón* (Camino 306 y 340, Forja 163), *preguntón*, *oliscón* y *ventanero* (Camino 50), *soplón* (Camino 49), *ñoño* (Surco 721), *mamarracho* (Surco 698), *paparrucha* (Surco 550), *reservón* (Surco 755); y otras expresiones pertenecientes al mismo registro como: *chinchorrería* (Camino 343), *no me pongas esa cara boba de pasmo* (Camino 264), y *se acabó* (Surco 564), *si no hacemos el tonto* (Surco 894).

Escrivá emplea también frases hechas como: *no me pongas en berlina a tus hermanos* (Camino 55), *tienes, como ahora dicen, "mucho cuento"* (Camino 37), *se les va la fuerza por la boca* (Camino 648), *no pretendas poner puertas al campo* (Camino 688), *no lo tomo a chacota* (Camino 116), *te hizo descubrir otro Mediterráneo* (Camino 298), *son pocos los que "arriman el hombro"* (Camino 466), *dorar la pildora* (Forja 427), *para salir del paso* (Surco 525), *habrá dos pillos menos* (Surco 534), *tomarte todo a la ligera* (Surco 537), *pasarse de la raya* (Surco 780), *¡me llevé cada chasco!* (Camino 467), *aplicáte el cuento* (Surco 903), *que buena falta te hace* (Surco 636), *¡no haces más que "hablar al aire"!* (Surco 542), *si matas el tiempo* (Surco 620), etc. Algunas de estas frases van entrecuilladas.

No faltan tampoco los refranes que, aplicados al plano sobrenatural, adquieren con frecuencia un sentido nuevo. Algunos de estos refranes son: *entre santa y santo pared de cal y canto* (Forja 413), *para aguantar a un santo hace falta otro santo* (Forja 393), *obras son amores y no buenas razones* (Camino 933, Forja 498), *Es inútil pretender agradar a todos (...)* "cuando va bien a los corderos, va mal a los lobos" (Surco 38), *la pereza es la madre de todos los vicios* (Surco 505), *callan, luego otorgan* (Surco 932), *antes se apaga una centella que un incendio* (Surco 834),

nadie da lo que no tiene (Surco 927), *tirar la piedra y ponerse la venda* (Surco 641), etc. Algunas veces aparecen con leves modificaciones: *aunque la carne se vista de seda...* (Camino 134), *Amor únicamente con amor se paga* (Surco 686).

Otro punto que cabe destacar son las combinaciones –a veces desconcertantes– de sustantivos y adjetivos: *sinceridad salvaje* (Forja 127), *humildad práctica* (Forja 139), *demonio meridiano* (Forja 307), *la santa intransigencia*, *la santa coacción* y *la santa desvergiencia*³ (Camino 387) (cfr. Forja 450), *la santa pillería* (Surco 942), *tozudez sobrenatural* (Forja 489), *industrias humanas* (Camino 272). Hay incluso combinaciones que hacen sonreír al lector por su plasticidad: *tentaciones con facha elegante* (Forja 309); como también: *borracho de futilidades* (Surco 660), *la piel del diablo* (Surco 726) para referirse a la soberbia, o *represar la alegría* (cfr. Surco 788), del mismo modo que se represa el agua de los ríos.

Juegos de palabras

Escrivá juega con las imágenes y juega también con las palabras para expresar matices nuevos, fijar una idea o sobresaltar un concepto. Así escribe:

Yo no tengo preocupaciones –te dije–, porque tengo muchas ocupaciones (Surco 511)

Si tuvieras presencia de Dios, cuántas actuaciones "irremediables" remediarías (Surco 659)

Fomenta tus santas impacencias... pero no me pierdas la paciencia (Surco 668)

No lo olvides: tanto mejor convencemos cuanto más convencidos estamos (Surco 929)

Sé recogido, pero no encogido (Surco 987)

Se gasta lo que se deba, aunque se deba lo que se gaste (Camino 481)

Ríete del ridículo (Camino 390)

Pon entre los ingredientes de la comida, el "riquísimo" de la mortificación (Forja 783)

³ Precisamente la expresión *santa desvergiencia* le acarreo algunos problemas. La censura eclesiástica pidió que fuese sustituida. Escrivá publicó en 1934 *Consideraciones espirituales* donde aparece *santa osadía*. Con la publicación de *Camino* se recuperó unos años más tarde la expresión original (cfr. Vázquez de Prada: 570–572).

En la misma línea encontramos también una nota de humor en los siguientes puntos⁴:

Con ese tomarte todo a la ligera, me recuerdas aquella vieja jácara: ¡qué viene el león!, le dijeron. Y contestó el cándido naturalista: –Y a mí qué: ¡si yo cazo mariposas! (Surco 537)

El ambiente de la Residencia te gusta... ¡Lástima que la Misa no sea a las doce, y las clases por la tarde, para estudiar después de cenar, saboreando una o dos copas de coñac! (Surco 716)

Escrivá no sólo maneja el lenguaje con maestría, sino que también es creativo. Inventa palabras como *antinada* (Forja 103 y Surco 864), *descomplicar* (Forja 226) o *profesionalitis* (Surco 502); construye derivados como *machaconería* (Surco 503) y *pollinerías* (Surco 915); o compuestos como *quitapesares* (Forja 756). Se esfuerza por que no se confundan los significados de las palabras, por ejemplo *cobardía* con *prudencia* (cfr. Camino 35); e insiste en más de un punto en este aspecto:

La intransigencia santa con la tozudez cerril (Surco 606)

La audacia no es imprudencia. La audacia no es osadía (Camino 401)

No confundas la serenidad con la pereza (Forja 467)

¡Mañana!: alguna vez es prudencia; muchas veces es el adverbio de los vencidos (Camino 251)

Al leer *Camino*, *Surco* y *Forja* hay un detalle ortográfico que no pasa desapercibido: el empleo de las mayúsculas. Los atributos divinos o los apelativos referidos a alguna de las tres Personas de la Santísima Trinidad van, como corresponde, siempre en mayúscula: *Amigo*, *Confidente*, *Guía*, *Gran Amigo*, *Gran Rey*, *Maestro*, *Pastor*, *Consejero*, *Colaborador*, *Luz*, *Divino Huesped*, *Amado*, *Pan*, *Juez*, *Palabra*. En mayúscula van igualmente –aunque no siempre– todas aquellas palabras que hacen referencia a la divinidad: *Cielo*, *Voluntad de Dios*, *Gloria*, *Amor*, *Fe*, *Vida*, *Cruz*, *Gólgota*, *Calvario*, *Crucifijo*, *Pasión*, *Corazón*, *Redención*, *Fortaleza*, *Sagrario*. Pero además, Escrivá para

resaltar otras realidades emplea también la mayúscula, por ejemplo: *Oración* y *Expiación* (Forja 431), *la gran Aventura del Amor* (Forja 448), *Patria* (Camino 112 y Camino 394), *Felicidad* (Camino 29), *Matrimonio* (Camino 26), *Pontífices* (Camino 500) o *Dolor* (Camino 439). De este modo les concede un valor especial. No se trata simplemente de destacar las voces, para lo que hubiese bastado la cursiva o la negrita, sino de resaltar una realidad.

La idea condensada

Los puntos de las tres obras que componen la trilogía suelen ser breves, apenas un par de frases. A veces incluso es suficiente con una: *Acostúmbrate a decir que no* (Camino 5). En todo caso, la extensión no suele sobrepasar la página. Veamos algunos ejemplos:

Todo adquiere el valor del Amor con que se realiza (Surco 487)

El “heroísmo del trabajo está en “acabar” cada tarea” (Surco 488)

La naturalidad es la firma de las empresas divinas (Surco 554)

Amar es... no albergar más que un solo pensamiento, vivir para la persona amada, no pertenecerse, estar sometido venturosa y libremente, con el alma y el corazón, a una voluntad ajena... y a la vez propia (Surco 797)

Lo que se necesita para conseguir la felicidad, no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado (Surco 795)

El Amor se robustece también con negación y mortificación (Surco 819)

Todo se arregla menos la muerte...Y la muerte lo arregla todo (Surco 878)

La maledicencia es hija de la envidia; y la envidia, el refugio de los infecundos (Surco 912)

Orar es el camino para atajar todos los males que padecemos (Forja 76)

Es nuestra guerra divina una maravillosa siembra de paz (Forja 106)

La presencia de la Sagrada Escritura

La Sagrada Escritura es la fuente a la que Escrivá recurre con más frecuencia. Basta consultar los respectivos índices para comprobar las numerosas citas del Antiguo y Nuevo

⁴ El último punto de *Surco* es sin duda alguna un guiño al lector.

Testamento que emplea. El escritor aragonés se sirve de un pasaje, a veces tan solo de un detalle que podría pasar desapercibido a los ojos del lector, para desarrollar una idea y aplicarla a la vida cotidiana. Se trata como de una glosa, de un acercar los personajes de la Escritura a nuestra vida, y de manera especial de acercar los personajes del Nuevo Testamento. No es posible entrar aquí en detalle (qué personajes aparecen con más frecuencia, qué pasajes retoman una y otra vez, o qué ideas extrae de qué pasajes), pero sí es importante nombrar esta característica de sus escritos. La mayoría de las citas de la Sagrada Escritura que se recogen en latín suelen ser las palabras de un personaje, un detalle de una narración o un salmo. Escrivá traduce casi siempre con fidelidad y a veces se permite una traducción un poco más libre, como por ejemplo en el punto 381 de *Forja*:

«Ut iumentum factus sum apud te» –me has hecho tu borriquillo; no me dejes, «et ego semper tecum!»– y estaré siempre contigo. Llévame fuertemente atado con tu gracia: «tenuiste manum dexteram meam...» –me has cogido por el ronزال; «et in voluntate tua deduxisti me...»– y hazme cumplir tu Voluntad. ¡Y así te amaré por los siglos sin fin! «Et cum gloria suscepisti me!».

Esto no significa un alarde de erudición. Escrivá acude al latín como lengua sintética y precisa.

La presencia de otras voces

En *Surco*, *Camino* y *Forja* destacan también las alusiones a las obras de dos grandes místicos españoles: Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, aunque no siempre se mencionen sus nombres. Son varios los puntos donde se glosa alguna idea relacionada con estos dos religiosos. Véanse los siguientes:

Busca la unión con Dios, y llénate de esperanza –virtud segura–, porque Jesús, con las luces de su misericordia, te alumbrará, aun en la noche más oscura (Forja 293)

Si con sacrificio siembras Amor, también recogerás Amor (Forja 299)

Has de poner amor –como dice el místico castellano– donde no hay amor, para sacar amor (Forja 457)

Porque ese hablar de prisa, sin lugar para la consideración, es ruido, golpeteo de latas. Y te diré con Santa Teresa, que no lo llamo oración, aunque mucho mences los labios (Camino 85)

Una mala noche en una mala posada. –Así dicen que definió esta vida terrena la Madre Teresa de Jesús.– ¿No es verdad que es comparación certera? (Camino 703)

De San José dice Santa Teresa en el libro de su vida: «Quien no hallare Maestro que le enseñe oración, tome ese glorioso Santo por maestro, y no errará en el camino». El consejo viene de alma experimentada. Síguelo (Camino 561)

En otros puntos se descubren más bien reminiscencias. Así el siguiente: *La caridad todo lo alcanza. Sin caridad, nada puede hacerse* (Forja 100), nos recuerda al canto de Santa Teresa que comienza con “La paciencia todo lo alcanza...”; y también se oye la voz de la Santa cuando afirmaba “que muero porque no muero...” en el punto de *Camino: Paradoja: para Vivir hay que morir* (Camino 187).

Junto a estos dos autores, destaca también la presencia del obispo de Hipona. Véanse los siguientes puntos:

Después de veinte siglos, hemos de pregonar con seguridad plena que el espíritu de Cristo no ha perdido su fuerza redentora, la única que sacia los anhelos del corazón humano. –Comienza por meter esta verdad en el tuyo, que estará en perpetua inquietud –como escribió San Agustín– mientras no lo pongas enteramente en Dios (Surco 796)

“Usted me dijo que se puede llegar a ser «otro» San Agustín, después de mí pasado. No lo dudo, y hoy más que ayer quiero tratar de comprobarlo”. Pero has de cortar valientemente, como el santo obispo de Hipona (Surco 838)

Podemos decir, como San Agustín, que las pasiones malas nos tiran de la ropa, para abajo. Al mismo tiempo notamos dentro del corazón deseos grandes, nobles, limpios, y hay una lucha. –Si tú, con la gracia del Señor, pones los medios ascéticos: la búsqueda de la presencia de Dios, la mortificación –no te asustes: la penitencia–,

irás adelante, tendrás paz, y alcanzarás la victoria (Forja 411).

A modo de conclusión

El lenguaje de Escrivá de Balaguer es un lenguaje cuidado, pero no barroco ni manierista o postizo. Escrivá busca la precisión, cuida la forma y se esfuerza por acoplar el pensamiento a ésta. Sin embargo, no le interesa la forma por la forma, sino como medio importante para transmitir un contenido todavía más importante. Su mensaje es asequible porque está expresado con llaneza y en un estilo directo. Podríamos decir que el lenguaje de Escrivá "mira a la cara", provoca el diálogo y mueve al lector. Es un lenguaje de gran fuerza expresiva, porque lo requiere el contenido de su mensaje. *Necesito confiarte mi emoción interior* (Forja 12) escribe, y así lo hace a lo largo de más de tres mil puntos para la meditación.

Hemos procurado presentar aquí algunos aspectos del lenguaje de Josemaría Escrivá,

otros tan solo han sido esbozados y otros, como por ejemplo el de los campos semánticos⁵, quedan en el tintero para otra ocasión. *Me lo grita el corazón* es, a nuestro modo de ver, la cita que mejor resume todo lo dicho hasta aquí.

BIBLIOGRAFÍA

- Escrivá de Balaguer, Josemaría, *Camino*, Madrid: Rialp, 1982 (37ª edición).
- Escrivá de Balaguer, Josemaría, *Surco*, Madrid: Rialp, 1986.
- Escrivá de Balaguer, Josemaría, *Forja*, Madrid: Rialp, 1987.
- Fabro, Cornelio – Garofalo, Salvatore – Raschini, María Adelaide, *Estudio sobre los escritos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid: Rialp, 1993.
- Vázquez de Prada, Andrés, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid: Rialp, 1997.
- VVAA., *Estudios sobre «Camino»*, Madrid, Rialp, 1988.

⁵ Por poner tan solo un ejemplo, es llamativo el uso de sustantivos que se refieren al fuego: *fuego, incendio, chispazo, brasa, forja, calor, luz, encendimiento, antorcha, hoguera.*